

# La audacia de vivir

En tiempo de  
descuento, o no

Gabriel Masfurroll

CALIGRAMA

Todos los beneficios que se consigan de este libro irán destinados a la Fundación Alex.

[www.fundacionalex.org](http://www.fundacionalex.org)

## **La audacia de vivir**

*En tiempo de descuento, o no*

Primera edición: 2019

ISBN: 9788418018398

ISBN eBook: 9788418018916

© del texto:

Gabriel Masfurroll

© de esta edición:

**CALIGRAMA**, 2019

[www.caligramaeditorial.com](http://www.caligramaeditorial.com)

[info@caligramaeditorial.com](mailto:info@caligramaeditorial.com)

Impreso en España – Printed in Spain

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Diríjase a [info@caligramaeditorial.com](mailto:info@caligramaeditorial.com) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Cris, guía de mi vida. Infinito.*

*A nuestros hijos, Gaby, Alex y Paola,  
por vuestro amor y por habernos enseñado tanto.*

*A Cati y Alberto, por querer tanto a nuestros hijos  
y haber aceptado formar parte de nuestra familia.*

*Y a los peques, Gaby, Clara y Mía,  
los destinatarios de este libro. Us estimo molt.*

*Y a mis famigos, Sol y Juan Pedro,  
por estar siempre ahí. Gracias de corazón.*

## El porqué de este libro

«Hay que bajar “el río de la vida” lo mejor posible, trazando el curso del río con habilidad y, sobre todo, audacia para poder llegar a la desembocadura con dignidad y la satisfacción de haberlo hecho bien».

Llevo más de dos años tratando de escribir mi quinto libro y no consigo terminarlo porque me faltan tiempo e inspiración. El tiempo es para mí algo muy difícil de conseguir, pues mi vida es aún intensa y ajetreada y, además, debo tratar de conseguir que el tiempo libre coincida con la inspiración. Esta suele aparecer en los momentos más inesperados, lo que supone que hacerla coincidir para poder escribir parece un imposible, pero no me doy por vencido.

Las gentes de África dicen que los occidentales tenemos los relojes, pero que ellos poseen el tiempo, y esto es algo que con la edad empiezas a entender. Relojes y tiempo pueden llegar a ser anacrónicos.

No obstante, de golpe y quizás una vez más, el Destino ha querido que pasen cosas y se cree el detonante para el *kick off* de este libro.

Escribir no es fácil, y menos un libro. Hace un tiempo, leí en un periódico a Martina Klein en un artículo, donde afrontaba con gracia y dignidad la dificultad de escribir. Precisamente, su columna trataba de esto; así pues, otra ayuda más. Quizás algún día pueda agradecerle personalmente a Martina su ayuda, de la que no es en absoluto consciente.

Es importante para mí contar el porqué de este libro. Diría que los motivos son varios. Quizás el título llame la atención, algunos piensen que es atrevido, otros pensarán que el subtítulo es desproporcionado y quizás se sorprendan y les pique la curiosidad, y los más creen que es otro libro de estos en los que algún iluminado ofrece ayuda a otros a través de su experiencia personal o profesional.

Pues será eso, o quizás algo más simple, que es el placer de escribir y la necesidad de realizar una catarsis personal y compartirla con quien la desee leer.

He cumplido sesenta y seis años. Además, ya soy abuelo y este año 2019 he obtenido el triplete con el nacimiento de nuestra tercera nieta, Mía. Ya estoy medio jubilado, pero solo legalmente, porque si debo ser sincero, mi vida se ha convertido en una vorágine de proyectos y temas que me permiten seguir viviendo con intensidad, no exento de audacia y, lo más importante, rodeado de gente muy buena de la que sigo aprendiendo día a día. Esto para mí es lo que, junto con mi familia, da sentido a seguir dando guerra, pero siempre buscando la paz.

Mi vida ha sido extremadamente intensa y ha sido como subirme a un Dragón Khan, una montaña rusa de Port Aventura o la de Ferrari Land. Pero, a pesar de todo, el mundo real es muy distinto, más parecido al deporte de competición, a veces descarnado y, por desgracia, también un lugar donde algunos piensan que todo vale. No debe ser así, pero lo es, y la misión de todos es conseguir que algún día se convierta en un lugar más justo, equi-

tativo y solidario, sin tramposos, mentirosos, hipócritas, ruines y traidores y en donde las personas prevalezcan por encima de los *ismos* de algunos mesiánicos, amparados por terceros en la sombra; suelen llevarnos demasiadas veces a situaciones trágicas.

De joven, empiezas soñando tu futuro, luego aterrizas en el mundo real y ahí te das cuenta de que lo que toca es tratar de sobrevivir.

Cada persona vive una vida y una historia distinta, donde la fortuna o la mala suerte te sitúan en el entorno geográfico, que, de entrada, condiciona tu destino, aunque a veces muchos consiguen alcanzar afluentes que te llevan al río de la vida deseado. Una vez ahí, hay que bajar lo mejor posible, trazar el curso con habilidad y, sobre todo, audacia para poder llegar a la desembocadura con dignidad y la satisfacción de haberlo hecho bien, pues, por desgracia, no todos llegan a la desembocadura deseada, que no es otra que morir en paz.

Es ahí donde aparece el gran porqué de este libro. Aunque físicamente no he llegado todavía a la desembocadura del río de mi vida, sí me he dado cuenta de que, si no llego, y para mí llegar significa cumplir la esperanza media de vida de los españoles, que se cifra alrededor de los ochenta y tres años, según las estadísticas, me quedan aproximadamente diecisiete años de una vida digna y saludable. Luego, y si la suerte me sonrío, a jugar como los italianos, a la defensiva; es decir, a defender la posición y aguantar el resultado, aunque no niego que mi espíritu optimista y tenaz me obliga a luchar para superar estos registros. Veremos.

Lo que sí tengo claro es que no quiero vivir muriendo, malvivir y hacer que mis seres queridos sufran. Si algún recuerdo mío debe quedarles, que sea bueno y positivo. Y es ahí donde llego al verdadero porqué de este libro.

Mi padre a los sesenta y cinco años empezó a padecer Alzheimer, a los sesenta y nueve falleció y estos cuatro años fueron dra-

máticos, imposibles de explicar, terroríficos para él, pero también para todos nosotros. Mi padre fue un padre extraordinario y aún lo añoro. Buena gente, familiar, fan de sus hijos, a veces hasta *hooligan*. Mi padre fue mi mejor amigo y aún hoy en día, pasados ya muchos años, hay noches que sueño con él.

No sé si está bien o mal, para mí está bien, por lo que me atrevo a confesar que he conseguido borrar de mi memoria sus últimos cuatro años de vida o, mejor dicho, de sufrimiento. Gracias a ello, le recuerdo cuando íbamos juntos por estas piscinas de Dios, pues él fue el que me obligó, sí, digo «me obligó», a nadar, entrenar y competir. Gracias a él, me convertí en deportista de alta competición, pues fueron años duros donde más de una vez estuve a punto de tirar la toalla y dejarlo, pero él estaba ahí y me animó a seguir, y eso ayudó en positivo a mi formación como deportista, pero también como persona. Gracias a aquellos doce años de vida casi espartana, donde todo se circunscribía a mis estudios y practicar deporte, me formé para afrontar el futuro con buenas herramientas. Él estaba siempre a mi lado cuando flaqueaba, cuando creía que fracasaba, cuando perdía, que en los primeros años era muy frecuente; pues bien, él creía y creyó en mí desde el principio. Pocos lo hicieron. Me fue bastante bien y se lo debo a mi padre, que siempre me alentó y apoyó. Lo mismo hizo con mis hermanos. Éramos el fin de su vida.

Mi padre me ayudaba a formarme como buen nadador y también ayudó a formar a un hombre que estuviera preparado para afrontar un mundo ya en aquellos momentos competitivo, y diría que, a veces, hasta despiadado. Esta formación ayudó a reforzar mi autoestima y me ha permitido afrontar momentos francamente difíciles y surfearlos lo mejor que he podido y he sabido y no me ha ido mal. Lo único que me entristece es que no haya podido compartir conmigo mi gran proyecto, y también suyo, la familia que, junto con Cris, hemos construido. Él, que era un

hombre tremendamente familiar, ahora que habría cumplido los noventa y dos años, disfrutaría de sus hijos, nietos y bisnietos, y estoy seguro de que, a pesar de que a veces refunfuñaba un poco, sería el hombre más feliz del mundo.

Por eso, porque estoy en la misma edad en que mi padre empezó a salir de este mundo, he decidido escribir este nuevo libro, y por eso, un título audaz y un subtítulo algo más emocional. Queda dicho.

Hace pocos años, cuando cumplí los sesenta, empecé a replantearme el nuevo futuro, pero como imaginaréis, muy distinto al que te planteas cuando tienes veinte o treinta años. Por supuesto, mi objetivo es vivir lo más posible, pero con solo un par de condiciones, vivir con dignidad y no ser un estorbo para nadie. Quiero que mis hijos y nietos me recuerden como he tratado de ser siempre: alegre, positivo, optimista, luchador, soñador, emprendedor.

Está claro que a los ochenta años no tienes la misma fuerza que cuando eres joven, pero sí tienes algo que es menor en la juventud, la sabiduría. Eso es algo que adquieres no porque seas sabio, sino porque la vida enseña mucho, especialmente en los reveses.

La gran paradoja que he tratado de resolver sin ningún éxito es cómo es posible que los humanos desperdiciemos la sabiduría de nuestros mayores y, cuando más saben, los jubilamos y tratamos de aparcarnos. Luego o te mueres o desapareces. Es increíble, inconcebible, ni lo entiendo ni lo entenderé, aunque ahora algunos dicen que alrededor del año 2100 se alcanzará la inmortalidad. Eso tampoco soy capaz de entenderlo. Pasan tantas cosas que no entiendo... Será que me estoy haciendo mayor.

Este mundo en el que vivimos necesita más que nunca armonizar el empuje de los jóvenes con la sabiduría y experiencia de



los mayores, y lo que sucede es que cada vez estamos todos más incomunicados, otra gran paradoja, pues vivimos en el paradigma de un mundo tecnológicamente hipercomunicado. Otra anacronía más de este mundo tan complejo y que los seres humanos tenemos la estúpida habilidad de complicarlo más.

## Prólogo

# La generación «More»

Conocí a Gabriel, Gaby, por amigos comunes en una conferencia dedicada a su abuela, Carmen Mir, una firma pionera y muy relevante de la alta costura española del siglo xx.

Se estaba celebrando el evento en Madrid, organizado por el Círculo de Orellana en recuerdo de su abuela y su madre, Elisa Lacambra, que trabajó al lado de Carmen Mir durante cuarenta años. Ambas compartieron ideas, bocetos y propuestas de diseño. Elisa sucedió a Carmen en el negocio familiar, compaginándolo durante los últimos años dando clases en el Instituto Feli de alta costura en Barcelona.

A través de amigos comunes nos conocimos, charlamos un buen rato y me apasionó tanto su historia personal como la profesional, tanto que decidí entrevistarle junto a su hijo Gaby en mi espacio editorial *Hablemos de empresa* en Noticias Cuatro.

De Gabriel me apasionaron, quizás porque nos parecemos, sus inquietudes, entendidas como un *mix* de curiosidad, de interés por los demás y de iniciativas múltiples, pero todo templado por un carácter tranquilo y positivo.

Estoy impresionado por el contenido de este libro, por la natural capacidad con la cual Gabriel cuenta su vida, desde su infancia hasta ahora, y cómo afronta la recta final.

En este libro, Gabriel habla de sus recuerdos, de sus emociones, de sus relaciones familiares, de su amor por el deporte, de sus estudios, de sus viajes y estancias internacionales, de sus primeras experiencias laborales, de sus iniciativas emprendedoras hasta el día de hoy.

Todo este recorrido Gabriel lo hace contando no solo los éxitos, sino también los fracasos y, como hacen las personas que se convierten en referencias, lo hace explicando también cómo los fracasos son determinantes para crecer, madurar y consolidarse como personas.

Obviamente, no voy a adelantar nada de lo que el libro cuenta; por eso, os invito a leerlo.

Me parece interesante centrarme en el capítulo 24: «Sesenta y cinco años: ¿cruzas la línea roja? Tiempo de descuento y seguir viviendo con audacia». Esta parte es otro punto de conexión con Gaby, yo hace no mucho tiempo escribí sobre este tema.

Es decir, después de los sesenta y cinco años, ¿qué papel activo se puede seguir teniendo en la sociedad?

En mi reflexión hablé de una nueva generación, la generación «More».

Mientras que se habla mucho de nuevas generaciones con referencia a los jóvenes y se habla de sus actitudes revolucionarias respecto al pasado, se habla poco de una nueva generación que se está perfilando en los *seniors*.

De los jóvenes sabemos que muestran una menor consideración a la propiedad, piensan en compartir, utilizar lo que necesitan cuando quieren y sin compromiso; piensan en el trabajo con una mayor actitud emprendedora, trabajan por proyectos y están dispuestos a nuevas experiencias cambiando de trabajo o de país.

De los *seniors* sabemos que son muy buenos consumidores, que, aunque lentamente, van acrecentando su comprensión y empleo de las herramientas tecnológicas, empezando así a reducir la gran distancia con las nuevas generaciones. Sabemos que sienten tener más energía, que perciben que no existe un límite, si no convencional o de salud, a la propia edad y a la actividad.

Lo que sabemos hace intuir que en los *seniors* crece la idea de un mayor poderío, la idea de transformar su perspectiva de vida en nuevos propósitos de generación, así como de valor para ellos mismos y para su entorno.

Es un hecho que la vida se está haciendo más larga, mejorando también la percepción de buena salud de las personas. Esta es una gran noticia y hace mirar al futuro con optimismo. La posibilidad de poder vivir una vida más larga se suma al deseo de que la misma sea llena y satisfactoria.

Esta nueva generación de *seniors* que está llegando ya empieza a concebir el concepto de descanso poscarrera no como un hecho físico, sino como un hecho mental; es decir, ser dueño de tu tiempo y tus decisiones, hacer por fin lo que más te apetezca.

Esta nueva generación, además, va entendiendo que puede hacer hincapié no solo en una salud mejor y una buena dosis de energía, sino que puede aprovecharse de su experiencia, de sus relaciones.

Puede programar mejor su tiempo, dedicándolo también a lo social, a la formación, a la cultura o a seguir generando rédito.

Los jóvenes han sido clasificados de varias maneras: como *millennials*, generación X, generación Z... Yo escribía que podemos empezar a hablar de una nueva generación que llegará pronto, la de los *seniors* «que pueden más».

Es por ello que a esta generación la llamé generación «More».

Una nueva generación donde estarán incluidos todos los *seniors* que toman conciencia de sus posibilidades, de sus capacidades para intentar nuevos recorridos. Estarán así incluidos los que toman conciencia de que tienen la energía y el tiempo para realizar sus nuevos proyectos.

La expectativa de futuro, la expectativa de vida creará ilusión, curiosidad y necesidad de formación.

Tener ilusión, curiosidad y formación constante es la única manera de estar vivo en nuestra vida.

Gabriel Masfurroll es una de las personas referentes de esta generación «More».

Su vida llena y activa, su manera de interpretarla, sus inquietudes y, al mismo tiempo, su lucidez para analizarla hacen de Gaby una persona que seguirá siendo un precioso recurso para su familia y para la sociedad entera.

Querido Gaby, este nuevo recorrido que has empezado estoy seguro de que será el mejor hasta ahora vivido; el equilibrio conseguido, que en este libro se puede apreciar, hace intuir tus próximos y acertados pasos.

Gaby, gracias por haberme pedido prologar este, tu último y más íntimo libro. ¡Es para mí un honor y un placer, enhorabuena, te deseo todo lo mejor!

Giuseppe Tringali

# Índice

|  |    |
|--|----|
| El porqué de este libro .....  | 7  |
| Prólogo. La generación «More» .....  | 13 |
| Capítulo 1. La vida.....   | 17 |
| Capítulo 2. Érase una vez.....   | 21 |
| Capítulo 3. Mi entorno .....   | 31 |
| Capítulo 4. Errores, equivocaciones, fracasos, tropiezos.<br>No es lo mismo..... | 39 |
| Capítulo 5. Infancia, cuando no ves el horizonte .....                           | 43 |
| Capítulo 6. Adolescencia, descubriendo el mundo real .....                       | 47 |
| Capítulo 7. Rumbo a lo desconocido .....   | 51 |
| Capítulo 8. <i>Kick off</i> a la aventura de la vida. Aparece la<br>audacia..... | 55 |
| Capítulo 9. Trabajo o profesión no es lo mismo.....                              | 59 |
| Capítulo 10. Familia, opción de vida .....                                       | 63 |
| Capítulo 10. Carta a Álex .....  | 69 |
| Capítulo 11. Sobrevivir y/o luchar por tus sueños .....                          | 73 |
| Capítulo 12. ¿Todo vale para elegir tu destino? .....                            | 77 |

|   |     |
|---|-----|
| Capítulo 13. Ya he hecho los deberes .....  | 83  |
| Capítulo 14. Ya has llegado a tu cima. ¿Y ahora cómo bajas? ...                                       | 87  |
| Capítulo 15. ¿Cómo reposicionarte en la sociedad y<br>seguir estando bien contigo mismo? .....        | 91  |
| Capítulo 16. ¿De qué me arrepiento y qué volvería a hacer?....  | 95  |
| Capítulo 17. ¿Dónde debemos ubicarnos los mayores en<br>este mundo que avanza vertiginosamente? ..... | 99  |
| Capítulo 18. ¿Cuál es ahora mi sueño? .....   | 103 |
| Capítulo 19. Humildes consejos .....  | 105 |
| Capítulo 20. ¿Qué hacer cuando vislumbras el precipicio<br>del fin en el horizonte? .....             | 111 |
| Capítulo 21. Algunas de las personas relevantes que he<br>conocido y anécdotas. Sin más .....         | 115 |
| Capítulo 22. Ser abuelo es volver a vivir.. Cada nieto o<br>nieta te da elixir de vida .....          | 135 |
| Capítulo 23. La retirada, que no el retiro.. Aprender a<br>ocupar tus nuevas posiciones.....          | 139 |
| Capítulo 24. Sesenta y cinco años: ¿cruzas la línea roja? .....                                       | 143 |
| Capítulo 25. Entramos en la <i>sexalescencia</i> .....  | 147 |
| Capítulo 26. Lecciones aprendidas y que deseo compartir ....  | 151 |
| Capítulo 27. Legado, si así se puede llamar. Amigos para<br>siempre .....                             | 161 |
| <br>  |     |
| Epílogo. Carta a mis nietos: Gaby, Clara y Mía .....  | 171 |
| Álbum de fotos.....   | 176 |
| Agradecimientos .....   | 219 |